

de la preciosa muerte del gran Arzobispo de Milán, San Ambrosio, los católicos de aquella ciudad pidieron permiso al gobierno para celebrar una procesion que pudiese digno término á las solemnísimas fiestas, y el gobierno concedió el permiso. Pero los francmasones y los anticlericales pidieron al gobierno les dejara hacer tambien á ellos una procesion masónica en el mismo día y á la misma hora, con una bandera negra en señal de luto por "las invasiones y el renacimiento del clericalismo." Y el gobierno permitió tambien esta procesion masónica, ordenando, sin embargo, que las dos procesiones tuvieran distinto itinerario, de manera que no se encontrasen.

Hermosa leccion de un niño

Hace algunos años que un alumno de los Hermanos de las escuelas Cristianas, en Namur, dió una edificante prueba de su horror á la blasfemia. Como un día volyiese del colegio algo tarde á la casa, enojado su padre le reprendió severamente con improperios y blasfemias. Quedó el niño tan triste y afligido de haber dado lugar á aquellas blasfemias, que poniéndose de rodillas, le dijo: "Papá, castigüeme vd., pero, ¡por Dios! no jure." Tal impresion hizo en el corazón del padre el horror manifestado por el niño que nunca más se atrevió á blasfemar.

Donde las dan las toman.

LA CROIX, de Grenoble, cuenta

el siguiente suceso: "En la ceremonia de un casamiento civil ante el alcalde de cierta localidad, pasóse, según la costumbre establecida por los sectarios, una bandeja entre los invitados, para destinar el producto de la colecta á las escuelas laicas. Uno de los concurrentes, gran amigo de LA CROIX, dió su óbolo como los demás, pero despues dirigiéndose al alcalde: "Esto es—dijo—para las escuelas laicas: permítame ahora que yo pida para las escuelas católicas; y uniendo la accion á la palabra, hizo una colecta con tal objeto, que produjo 35 francos, siendo así que en la destinada á las escuelas laicas solo se recogieron cinco francos.

La hermosura, las rosas y las ilusiones solo duran un día.

El amor propio es el más grande de los aduladores.

Los críticos son como las moscas, su mayor placer es ensuciar lo más limpio.

La única señal verdadera de haber nacido con grandes cualidades, es haber nacido sin envidia.

No hay necios mas enfadosos que los que se creen graciosos.

DEFUNCIONES.

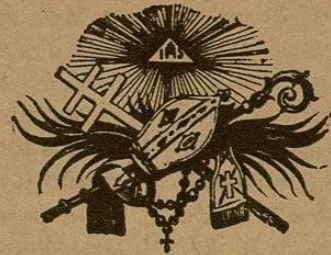
El día 6 del corriente falleció en Lagos el Sr. Pbro. D. Isaac González.

El día 9 del mismo mes falleció en Nochistlan el Sr. Cura D. Jesús Silva.

R. I. P.

COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Tip. de N. Parga.—D. Manuel R.

Resp. Jesus Berruete.

TOM VIII

GUADALAJARA DICIEMBRE 8 DE 1897

NUM. 70

SECCION I. CARTA ENCICLICA

de Ntro. Smo. Padre el

SR LEON XIII,

Papa por la Divina Providencia.

A los Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y otros Ordinarios de los lugares, que tienen paz y comunión con la Sede Apostólica

DEL ROSARIO MARIANO.

Venerables Hermanos, Salud y Bendicion Apostólica.

El fomentar asiduamente y promover cada día con mayor empeño el culto de la Augusta Virgen María, cuanta importancia pública y privada tenga, podrá facilmente compren-

derlo cualquiera que considere en cuán alto grado de dignidad y gloria la haya Dios colocado.

La predestinó, en verdad, ab eterno para que fuese Madre del Verbo, que había de tomar la naturaleza humana, y por esto la distinguió de tal manera entre todo lo más hermoso que hay en los tres órdenes de la naturaleza, de la gracia y de la gloria, que con razón la Iglesia le ha atribuido estas palabras: *Ego ex ore Altissimi prodivi, primogenita ante omnem creaturam.* Mas al punto que empezaron á correr los siglos, sumergidos en la culpa los padres del género humano y contaminados con la misma mancha todos sus descendientes, fué constituida como prenda del restablecimiento de la paz y la salud. Ni fueron equívocos los signos de honor con que el Unigénito Hijo de Dios honró á su Santísima Madre. Así, durante su vida privada en la tierra, se la asoció como ministra de los dos primeros milagros que obrara: el primero sobre la naturaleza, cuando convirtió el agua en vino en las bodas de Caná; el otro, cuando en el momento supremo de su vida pública, esta-

sociar las almas de los elegidos y que los llevará consigo á los coros celestiales, *sobre los que ha sido exaltada la Santa Madre de Dios*. A los cofrades pues, que usan de la piadosísima oracion del Rosario, pueden perfectamente convenir las palabras con que el Apóstol S. Pablo hablaba á los nuevos discípulos de Jesucristo: *Os acercasteis al monte Sion y á la ciudad del Dios vivo, á la Jerusalén celestial y á la sociedad de muchos millares de Angeles*. Y ¿qué cosa mas divina, mas suave, que contemplar con los Angeles y rogar con ellos? ¿Qué esperanza, qué confianza no pueden abrigar de que han de gozar despues en el cielo de la sociedad dichosísima de los Angeles, aquellos que en la tierra en cierto modo se asociaron al ministerio de los mismos?

Por tales motivos los Romanos Pontífices ensalzaron con tan grandes encomios esta Cofradía Mariana, y entre ellos Inocencio III, la llama *Confraternidad devotísima*. (Splendor pat-nae, 26 Febrer. 1491) Pio V afirma que por virtud de la misma aconteció: que los fieles de Cristo empezacen repentinamente á mudarse, que se disiparan las tinieblas de las heregias, y que comenzara á brillar la luz de la fé católica. (Consueverunt, 17 Septiemb. 1569). Sixto V, atendiendo á lo provechoso que había sido esta institucion á la religion, se manifestó amantísimo de la misma. Finalmente, otros muchos, ó la engrandecieron con las principales y mas abundantes indulgencias, ó inscribiéndose, la hayan tomado bajo su proteccion particu-

lar y dádole varios testimonios de benevolencia.

Movidos por estos ejemplos de nuestros Predecesores, Nosotros tambien, Venerables Hermanos, os exhortamss con ahinco y os rogamos, como ya lo hemos hecho muchas veces, que tengais un especial cuidado de esta sagrada milicia, y hasta tal punto, que, esforzandoos vosotros, sean atraidos è inscritos cada dia nuevos miembros. Por empeño vuestro y por el de aquellos del clero sujeto à vosotros que tienen cura de almas, conozcan los demás del pueblo y verdaderamente estimen, cuanto gracia haya en esta Hermandad, cuánta utilidad para la eterna salvacion de los hombres. Esto lo pedimos con tanto mayor empeño, cuanto que últimamente ha adquirido de nuevo mucho vigor la hermosísima manifestacion de piedad hácia la Madre Santísima por el Rosario que llaman *perpetuo*. Nosotros bendecimos con gustoso ánimo esa institucion, y deseamos sobremanera que vosotros con empeño y constancia, procureis su incremento; porque hemos concebido una magnífica esperanza de que esas alabanzas y preces sean poderosísimas, y de que nunca cecen como expresadas por la boca y pecho inmensos de la multitud; y que alternándose día y noche por las distintas regiones de la tierra, una el concierto de voces acordes con la meditacion de las cosas divinas. Esta perpetuidad de alabanzas y oraciones, hace muchos siglos, la significaron en verdad aquellas palabras con que en el canto de Ozias era celebrada Judit: Bendita

eres tú, oh hija, por el Señor Dios excelso sobre todas las mugeres en la tierra. porque hoy engrandeció de tal manera tu nombre que no se apartará tu alabanza de la boca de los hombres. Y á estas palabras exclamaba todo el pueblo de Israel: Fiat, fiat Amen, amen. [Jud. XIII. 23].

Entre tanto, como prenda de los divinos beneficios y en testimonio de nuestra Paternal benevolencia, os damos amantísimamente en el Señor á vosotros, Venerables Hermanos, y á todo el clero y pueblo encargado á vuestro cuidado y vigilancia la Bendicion Apostólica.

Dada en Roma, en S. Pedro, el día 12 de Setiembre de 1897, año vigésimo de Nuestro Pontificado.

Seccion III--Variedades.

Sres. Eclesiásticos que practicaron la 2.ª tanda de Ejercicios Espirituales.

Noviembre 20 de 1897.

SR. DIRECTOR

M. R. P. Fr. Teófilo G. Sancho.

SRES. PARROCOS.

- Sr. Cura D. Agapito Flores.
- " " " Domingo Rosas.
- " " " Esteban Zepeda.
- " " " Gumesindo Flores.
- " " " Gorgonio Castillo.
- " " " Guadalupe Padilla.
- " " " Ignacio Elizondo.
- " " " José M. Samartin.

Sr. Cura Dr. D. J. del Cármen Méndez.

- " " " José Córdova.
- " " " Ladislao Lupercio.
- " " " Lauro D. Morales.
- " " " Ramon Velez.

SRES. PRESBITEROS.

Sr. Pbro. D. Albino Vázquez.

- " " " Andres Ruelas.
- " " " Abraham López.
- " " " Braulio Radillo.
- " " " Bruno Ries.
- " " " Crispin Villasana.
- " " " Esteban Macias.
- " " " Enrique Torres.
- " " " Guadalupe Perez.
- " " " Juan Magdaleno.
- " " " José R. Huerta.
- " " " Joaquin Briseño.
- " " " Jesús D. Quezada.
- " " " Juan Trujillo.
- " " " Juan de Dios Alvarez.
- " " " Justo Diaz.
- " " " José M. Montaña.
- " " " Leonides Diaz.
- " " " Manuel Alva.
- " " " Miguel Gomez.
- " " " Manuel Ornelas.
- " " " Miguel Iniguez.
- " " " Mauro Delgado.
- " " " Narciso Ortiz.
- " " " Pascual Ramos.
- " " " Pablo Martinez.
- " " " Ramon Cazares.
- " " " Rosalio López.
- " " " Refugio Orozco.
- " " " Ramon Guerrero.
- " " " Silviano Garcia.
- " " " Saturnino Sahagun.

SRES. DIACONOS

Sr. Diac. D. Anacleto Palos.

- Sr. Diac. D. Andres Araiza.
- " " " Aucencio Lomeli.
- " " " Francisco Cervantes.
- " " " Francisco Vera.
- " " " J. Pudenciano Placencia.
- " " " José M. Vázquez.
- " " " Jesus López.
- " " " José González.
- " " " Jesus Ruiz Velasco.
- " " " Juan M. Martinez.
- " " " José Ines Lomeli.
- " " " Maximino Jara.
- " " " Margarito Santiago.
- " " " Miguel de la Mora.
- " " " Mariano Gil.
- " " " Porfirio Preciado.
- " " " Simon Maldonado.
- " " " Salvador Ocampo.
- Sr. Subdic. D. Jesus Diaz.

Ordenes Sagrados,

El día 30 de Noviembre del presente año, el Illmo. Sr. Arzobispo confirió, en su Capilla particular, el Orden del Presbiterado, á los Sres. que á continuacion se expresan.

- Sr. P. D. Anacleto Palos.
- " " " Ausencio Lomeli.
- " " " Andrés Araiza.
- " " " Francisco Vera.
- " " " Francisco Cervantes.
- " " " Inès Lomeli.
- " " Lic. D. Juan M. Martínez.
- " " D. José R. González.
- " " " José María Vazquez.
- " " " Jesus Charpentier
- " " " José Ruiz Velasco,
- " " " José de Jesús López.
- " " " Margarito Santiago,

- Sr. P. D. Maximino Jara.
- " " " Mariano Gil.
- " " " Miguel de la Mora.
- " " " Porfirio Preciado
- " " " Pudenciano Placencia.
- " " " Salvador Ocampo.
- " " " Simon Maldonado.

El general de los franciscanos.

En carta fecha 4 de Noviembre, marcada con el antiguo sello de la Orden *Sigillum Ministri Generalis Totius Ordinis Sancti Francisci*, el reverendísimo padre Luis de Parma ha dado á conocer el nombre de su sucesor en el gobierno de la Orden de Menores.

Este es el padre Luis Lauer, de nacionalidad alemana, antiguo provincial de la provincia de Sajonia, procurador y definidor general de la Orden, hombre de gran ciencia y virtud, lleno de celo y energía.

De conformidad con la Constitucion apostólica que acaba de publicarse sobre la unidad de la Orden de Menores Franciscanos, el nuevo general ha sido nombrado directamente por Su Santidad Leon XIII.

Otro general,—dice el padre Luis de Parma,—más sabio, más robusto y más digno que nos, dotado de virtudes que nos faltan, hará grandes cosas para el bien de la familia franciscana, vuelta á su unidad primitiva por el Soberano Pontífice.

El reverendísimo padre Luis Lauer, nuestro sucesor, hombre de una virtud conocida de todos, notable por su prudencia, su caridad, su piedad y su ciencia, que ha desempeñado ya con general aplauso los cargos de procurador y definidor general, ejercerá admirablemente su oficio de padre y pastor y sabrá sostener con energía las dificultades de este supremo ministerio. Esto es lo que nos llena de consuelo al abandonar el generalato."

DEFUNCION.

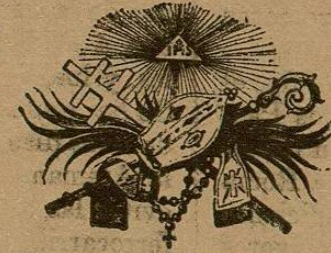
El día 28 del pasado falleció en Aguascalientes el Sr. Pbro. D. Manuel Delgado.

R. I. P.

In Lanche

COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECCLESIASTICOS.

Ep. de N. Parga - D. Manuel R.

Resp. Jesus Berruco.

TOM VIII

GUADALAJARA DICIEMBRE 22 DE 1897

NUM. 71

72

A ULTIMA HORA

La larga distancia que media entre la Ciudad Eterna y nuestra Patria, los peligros que habia que arrostrar en los mares llenos de corsarios y surcados solo por pesadas construcciones navales de bela, el enorme gasto que tenia que hacerse en ese transporte, y otros inconvenientes no pequeños, relacionados con las regalías de los monarcas españoles, fueron causa en otros tiempos de que las relaciones de los fi-les católicos mexicanos y aun de nuestros Obispos con la Santa Sede, se limitaran á la comunicacion indirecta ó á la directa epistolar, sujeta empero á la revision del Consejo de Indias que debia dar el pase, *sine qua non*, á las Disposiciones Pontificinas.

Esa serie de obstáculos naturales y políticos que impedían á los mexicanos, como á otros pueblos, el trato estrecho con el Padre común de los ortodoxos, es decir, que pri-

vó á nuestros abuelos de entregarse á los dulces trasportes filiales en que la veneracion y el amor se aunan estrechamente y sirven de fortificantes á la creencia religiosa, felizmente ha desaparecido del todo, gracias al goce de la independencia patria, á la facilidad de las comunicaciones marítimas y terrestres obtenida por un cúmulo de descubrimientos é invenciones maravillosas, á la observancia de los principios del Derecho Internacional y á la desaparicion de la tutela que el gobierno ejercia sobre ciertas cosas propias de la conciencia individual.

A consecuencia de este cambio de circunstancias, que ha venido ha tener su pleno cumplimiento hasta nuestros dias, pudo llevarse á cabo, hace como una década, la primera romeria de los católicos mexicanos, para presentar al Sumo Pontífice, reducido en el Vaticano á la condicion de prisionero, los testimonios más ardientes de la simpatia, el respeto y la adhecion con que viven unidos á él los corazones de la inmensa mayoría de nuestro pueblo fiel; pero si bien entonces llenó su principal objeto aquella excursion,

bleciendo el nuevo Testamento que había de ser sellado con la Sangre divina, la encomendó al discípulo amado con estas dulcísimas palabras: *Ecce Mater tua.*

Nosotros, pues, que aunque indignos, hacemos las veces y sustentamos en la tierra la persona de Jesucristo Hijo de Dios, nunca dejaremos de procurar las alabanzas de tan gran Madre mientras gozamos de esta vida. Y como conocemos, que avanzando la edad, ya no ha de ser para Nosotros muy duradera, no podemos menos de repetir á todos y á cada uno de nuestros hijos en Cristo, las últimas palabras del mismo pendiente en la Cruz, palabras que como en testamento nos fueron dejadas: *Ecce Mater tua.*

Creeremos á la verdad haber obrado muy bien, si nuestras recomendaciones hicieren que cada uno de los fieles nada tenga como para sí más sagrado y más caro que el culto de Marta, y que de cada uno puedan decirse las palabras que respecto de sí mismo escribió S. Juan. *“Accepit eam discipulus in sua.”*

Cercano pues ya, el mes de octubre, ni por este año permitiremos, Venerables Hermanos, el que carezcáis de nuestras Letras, exhortando de nuevo, con la mayor solicitud que podemos, á fin de que con la recitación del Rosario, procure cada uno hacer méritos para sí mismo y para la iglesia militante. Porque esta manera de orar, parece que se ha acrecentado por providencia divina hácia el final de este siglo para excitar la languideciente piedad de los fieles. Esto lo atestiguan

maravillosamente los suntuosos templos y santuarios celeberrimos por el culto de la Madre de Dios.

A esta divina Madre á quien ofrecemos flores en el mes de mayo, queremos todos que esté también consagrado el fructífero octubre con singular afecto de piedad. Es convenientísimo que estos dos tiempos del año estén dedicados á aquella que dijo de sí misma: *Flores mei, fructus honoris et honestatis.*

La sociedad, la union en esta vida, á la cual por naturaleza tienden los hombres, acaso en ningún tiempo se ha hecho más estrecha ó se ha buscado con tanto y tan comun deseo, como en el nuestro. Nadie, en verdad, debe reprochar esto, á no ser que esta nobilísima tendencia de la naturaleza, se tuerza á fines depravados, congregándose los hombres, reuniéndose los impíos en sociedades de varias clases *contra el Señor y contra su Cristo* (Ps. 11. 2.). Veese, sin embargo, y esto con sumo agrado, que entre los católicos se aman también mas estas piadosas asociaciones y que las hay muy poderosas; que en estos cuasi domicilios comunes se ligan de tal modo con el vínculo del amor cristiano, y se reúnen de manera que pueda decirse y parezca que son verdaderamente hermanos. Porque quitada la caridad de Cristo, nadie puede gloriarse con la sociedad y el nombre de hermano; lo cual terminantemente exponía en otro tiempo Tertuliano con estas palabras. “Somos vuestros hermanos por derecho de naturaleza de una sola madre, aunque vosotros sois poco hombres, por-

que sois malos hermanos. Y cuanto mas dignamente son y se llaman hermanos los que reconocen á un solo Padre Dios, los que bebieron un solo espíritu de Santidad, los que de un solo vientre de la misma ignorancia despertaron á la sola luz de la verdad? (Apol. c. 39). Mas existen muchas razones por las cuales los católicos suelen formar estas utilísimas sociedades. A estas pertenecen los llamados círculos y sociedades mineras, las reuniones en días festivos para desahogar los ánimos, los retiros para vigilar la niñez, las hermandades y otras asociaciones establecidas con excelentes propósitos. Estas, á la verdad, aunque por su nombre y forma, ó peculiar propósito fin parezcan recientemente inventadas, en cuanto á la esencia son, sin embargo, antiquísimas; porque consta que desde el principio mismo de la religion cristiana, se encuentran vestigios de esta clase de sociedades. Luego confirmadas formalmente por las leyes, distinguidas con sus insignias, enriquecidas de privilegios, adoptadas para el culto divino en los templos, destinadas á auxiliar las almas ó los cuerpos, recibieron varios nombres, según la distinta variedad de los tiempos. El número de estas ha crecido cada día de tal manera, que, sobre todo en Italia, casi no haya ninguna parroquia donde no se tengan muchas de ellas, por lo menos algunas.

No vacilamos absolutamente en asignar entre las mismas, un lugar muy distinguido á la Hermandad llamada del Santísimo Rosario. En

efecto, ya se atiende á su origen, es de las primeras que gozan de antigüedad, asegurándose que el mismo Santo Domingo fué el autor de esta institucion, ya se tengan en cuenta los muchísimos privilegios con que ha sido adornada, por la munificencia de nuestros predecesores.

La forma de esta institución y el alma, por decirlo así, es el Rosario Mariano, de cuya virtud otras veces hemos hablado extensamente. Mucho mayor, sin embargo, se ve que es la fuerza y eficacia del mismo Rosario, según que es oficio anexo á la Hermandad, que de él toma su nombre.

A nadie se oculta la necesidad que todos tienen de orar; no porque puedan cambiar los divinos decretos, sino para que los hombres, como asienta S. Gregorio; *orando merezcan recibirlo que Dios omnipotente dispuso antes de los siglos darles.* (Dial. p. I. c. 8.) Y S. Agustin enseña: el que rectamente supo orar, rectamente supo vivir. (In. Ps. II. 8). Mas las oraciones adquieren principalmente fuerza para alcanzar el auxilio celestial, cuando se hacen pública, constante y concordemente por muchos, de suerte que se forma como un solo coro de suplicantes. Esto lo declaran manifiestamente las actas de los Apóstoles, donde se dice que los discípulos de Jesús, esperando el Espíritu Santo prometido, estuvieron *perseverantes unánimemente en la oracion* (Act. I. 14). Los que practiquen esta manera de orar, nunca podrán dejar de obtener un fruto ciertísimo. Y esto acontece, sin duda, entre los cofrades del

Santo Rosario. Pues así como se suplica pública y constantemente por los sacerdotes con la recitación del Oficio divino, y por tanto de un modo poderosísimo, así es en cierto modo pública, constante y comun la oración que los cofrades hacen con la recitación del Rosario, ó Salterio de la Virgen, como algunos y aun los Romanos Pontífices lo llamaron.

Ahora bien, de que las oraciones hechas en público superen á las que se hacen en lo privado, y de que tengan mayor fuerza impetratoria, resultó que el nombre dado por los escritores eclesiásticos á la Hermandad del Santo Rosario, haya sido el de "*milicia suplicante inscrita por el Padre Santo Domingo bajo la bandera de la divina Madre;*" á cuya divina Madre saludan ciertamente las sagradas letras y los fastos de la Iglesia, como triunfadora del demonio y de todos los errores. Ciertamente, el Rosario Mariano á todos los que ingresen á la sociedad de tal religion, los liga con un vínculo comun como de una compañía fraterna ó militar, de lo cual se forma un poderosísimo escuadrón magníficamente pertrechado y ordenado para repeler los ataques, tanto interiores, como exteriores de los enemigos. Por tal motivo, los piadosos socios de este instituto, pueden con razón tomar para sí mismos aquellas palabras de S. Cipriano: "Nos es pública y comun la oración, y cuando oramos, no oramos por uno, sino por todo el pueblo, porque todo el pueblo somos una sola cosa. (De orat. Dom.)."

Por lo demás, la fuerza y eficacia

de esta oración la atestiguan los anales de la Iglesia, cuando conmemoran, tanto la destrucción de las fuerzas de los Turcos en la batalla naval en las Islas Echinadas, como las brillantes victorias obtenidas el pasado siglo sobre los mismos en Temesvar de la Panonia y en la Isla de Corfú. Del primer hecho quizo Gregorio XIII, que quedara una perpetua memoria, instituyendo una festividad en honor de María vencedora; cuyo día consagró despues Clemente XI, nuestro predecesor, con el título del Rosario, y mandó que se celebrase cada año en toda la Iglesia.

Fuera de esto, como tal milicia suplicante está inscrita bajo la bandera de la divina Madre, de aquí le sobreviene nueva virtud y nuevo honor. A esto vé principalmente la continua repetición de la salutación angélica despues de la oración dominical en el rito del Rosario. Y esto, por otra parte, dista tanto de oponerse en modo alguno á la dignidad de Dios, cual si se nos quisiera persuadir que debemos tener mayor confianza en el patrocinio de María, que en el poder divino, que mas bien aquello lo mueve más facilmente y lo hace propicio para nosotros. Porque la fé catòlica enseña, que no solo debemos orar con nuestras preces á Dios, sino tambien á los bienaventurados moradores del cielo, aunque de modo distinto; puesto que á Dios le hemos de pedir como á fuente de todos los bienes, y á ellos, como á nuestros intercesores. La oración, dice Santo Tomás, se dirige á alguno de dos modos: de una, para que

la cumpla por sí mismo; de otro, como para impetrar por él mismo. Del primer modo, ciertamente solo á Dios dirigimos la oración, porque todas nuestras oraciones deben ordenarse á conseguir la gracia y la gloria, que solo Dios dá, segun aquello del Salmo 83, v. 12: "La gracia y la gloria la dará el Señor." Mas del segundo modo, dirigimos la oración á los santos Angeles y á los hombres, no para que por ellos conozca Dios nuestras peticiones, sino para que por los ruegos y méritos de ellos alcancen su efecto nuestras oraciones. Y por esto se dice en el Apocalipsis, c. VIII, 4, que ascien de el humo de los inciensos de las oraciones de los Santos por la mano del ángel delante de Dios, (2.^o 2.^o q. 83. art. 4). Y ¿quién, de todos los dichosos moradores del cielo, podrá ponerse en competencia con la Augusta Madre de Dios, para merecer la gracia? ¿Quién mira en el Verbo eterno con más claridad, qué affixiones nos oprimen, qué cosas necesitamos? ¿A quién se le ha concedido mayor arbitrio de conmovér al Ser divino? ¿Quién podrá con ella equipararse en sentimientos de piedad maternal? Esta es la razón por qué no rogamos de la misma manera á los bieuaventurados que á Dios; *porque á la Sma. Trinidad le pedimos que tenga misericordia de nosotros; mas á todos los santos les pedimos que rueguen por nosotros.* Mas como el rito de invocar á la Virgen tiene algo comun con el culto de Dios, por eso la Iglesia la implora con estas mismas palabras con que ruega á Dios: *Peccatorum mi-*

serere. Hacen pues una obra excelente los cofrades del santo Rosario: entretengan saluciones y preces marianas como una corona de rosas; porque es tanta la grandeza de María, es tanta la gracia de que disfruta ante Dios, que aquel que necesitando de auxilio no recurra á ella, pretenderá volar sin ningun auxilio de alas.

Tiene otra gloria la Hermandad de que hablamos, la cual no debe pasarse en silencio. Cuantas veces por la recitación del Rosario Mariano meditamos los santísimos misterios de nuestra salud, otras tantas, bajo cierto aspecto imitamos los santísimos oficios encomendados en otro tiempo á la milicia angélica. Los ángeles á su debido tiempo revelaron cada uno de estos misterios, tuvieron en los mismos una gran parte, solícitos estuvieron á ellos presentes, con el semblante dispuesto ahora para el gozo, ahora para el dolor, ahora para el regocijo del triunfo de la gloria. Gabriel es enviado á anunciar la Encarnación del Verbo eterno. En el pesebre de Belén, ensalzan los Angeles con sus cánticos la gloria del Salvador dado á luz. Un Angel ordena á José emprender la fuga y retirarse al Egipto con el Niño. Un Angel con piadosas palabras conforta á Jesús cuando por la tristeza sudó sangre en el Huerto. Los Angeles anuncian á las mugeres al mismo Jesús, resucitado del sepulcro, vencida la muerte. Los Angeles anuncian que se elevó á los cielos y predicán que de allí ha de venir, acompañado de coros angélicos á los cuales ha de a-